Biblioteca de la Universid
2356

César Andrade y Cordero

2 Poemas de Abril...

Cuenca-Ecuador
1939

Ref. 1689 (Jurí)

ONSTE·D·ESTE

TESTIMONIO

encabezado por el Blasón de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, cuyo símbolo se armoniza con el espíritu de los Festejos Conmemorativos de su Fundación, que al Certamen promovido por el Comité 12 de Abril para el CANTO AL QUIZ, fueron enviadas nueve hermosas composiciones: destacándose entre ellas por su relevante mérito, la intitulada

SINFONIA·DEL·QUIZ.

cuyo autor resultó ser el inspirado Poeta don

CÉSAR·ANDRADE·CORDERO

a quién, junto con el Primer Premio, damos este Documento firmado y rubricado por nosotros, Presidente del Tribunal y Jueces de dicho Certamen, en esta Ciudad de Cuenca de los Andes, a los doce días del mes de Abril, del Año del Señor de Mil Novecientos Treinta y Nueve, CCCLXXXI de su Fundación.

El Presidente del Tribunal.

El Juez. El Juez.

(Finale Vivace)

"Oh, Sol de los Quizales! Sois el árbol más alto donde queda amarrada la Esperanza Silvestre con un Forzal de ayroyas hasta el año q' viene!..."

Edición limitada a 300
ejemplares numerados de
1 a 300

Nº 00223

Derechos reservados

César Andrade y Cordero

2 Poemas de Abril...

Ediciones Culturales del Colegio Nacional "Benigno Malo".

No. 1

Sinfonía del Maíz

(A Armand Godoy, poeta admirable)

-1-

La Caña

(Andante Cantabile)

EMERGES, destinada a brindarte cual vaso
De esmeralda, colmado de un gran licor de cantos;

Niña dócil, tu escuela fue el verdor del collado
Que te enseñó a llevar las cuentas de tus granos.

Caña, mujer zahareña, quiero evocar tu blusa
Verdegueante en la niebla, de pecho empitonado:

Estás de pié, lactando con tus senos mestizos
Los cachetes del viento que te riza el peinado.

Caña, mujer zahareña, una orilla de música
Se ha ceñido a tu vientre y ya te estoy amando.

En la boca me late un sabor de esperanza
Cuando veo tus brazos en cruz hacia lo alto . . .

Tras el viento te miro con tu pañuelo de hojas
Que saluda, tremante, a las lluvias de Marzo:

Ya sé que tu enervancia es brindarte cual vaso
De esmeralda, colmado de un gran licor de cantos.

Qué importa que las pencas agucen sus puñales
Si tu beso se anuda al rocío y al pasto?

En la cueva del alba, con festón de esperanzas,
Canta el gallo a tu oído y se asustan los pájaros:

Canta el gallo y, entonces, contoneas tu frágil
Cintura de coqueta curvándola al cercado.

Oigo tu voz perdida en la boca del huerto
Porque el viento te fuerza y hace chillar un rato;

Pero gritas, salvaje, llamàndole al lucero
Que en tus hojas oscuras las tardes amarraron.

Caña, a tí no te duele la alegría ni tienes
La palabra viuda que rezuma lo amargo!

Caña, a tí se ha subido con patas de ternura
La oruga de mis sueños que se fue de mis manos!

Llámame con el grito de tu verde esmeralda:
Yo acudiré, pimpante, como un joven canario;

Iré sobre el alambre de la brisa llevando
En mi voz un dorado abanico de cantos.

Caña, por la panoja no sé que estás espiando,
Porque ríen sus labios, porque treman tus brazos:

Por la panoja me hablan todas tus dentaduras
Pidiéndome, en mi verso, tu retrato soleado.

Te estás incinerando de juventud con una
Gallardía de cirio en palmeta de prado;

Veo arder tu silueta, oigo tu íntimo grito
Y se ahuyenta el paisaje al confín, galopando.

Pero hay en tu bermeja cabecita de paja
Una danza de luces de los cerros lejanos:

Es que sigues lactando con tus senos mestizos
Los cachetes del viento que te riza el peinado.

Caña de las lomitas, matujas del bohío,
Caña de playa y cerro, caña tierna de establo:

El corazón del Tiempo palpita en tus panojas
Y el sol se acuesta en ellas pedazo por pedazo. . . !

-2-

La Panoja

(Allegro, ma non troppo)

No sé por qué me atrae tu soledad de monja
Con tu sayal beato que apenas se insinúa:

Es seguro que tienes las manos monacales
Ocultas en achaque de amortajar frescuras;

Mas, por sobre tu honesta simplicidad redonda
Trepan los apetitos hasta tu celda rubia,

Y, por muchas enaguas que te cubran las carnes,
Reventará algún día, sin pudores, tu albura.

Ebria de sol te duermes, como una estatua prieta
Al calor de la savia que en granos se apretuja;

Panoja, cruza el burdo sayal de tu vestido
La púdica puntada de una invisible aguja,

Pero de entre tus ropas surge un ápice de oro,
Que es tu pelo que cae en catarata rubia.

Hasta hoy no has aprendido en el agua y la brisa
Que se entregan abiertas y no dicen preguntas.

Pero llegará la hora en que te brindes toda
En una carcajada dispersa, como lluvia;

Pero llegará el tiempo en que alces tu sonrisa
Y te brindes como una bailarina desnuda;

Pero llegará el tiempo en que tu cabellera
Eche al viento fragante locas ansias de fuga;

Y, entonces, liberada de tu prieto atavío
Serás como una sola carcajada madura . . . !

-3-

La Siembra

(Scherzo)

DIEZ mil ojos en blanco contemplan desde el sórdido
Alvéolo de la troje, a socaire del viento:

Es el Maíz que espía como un macho cabrío
Los terrones oscuros de los surcos abiertos;

Hasta que, de repente, hombracón atrevido
Abandona la troje con ímpetu guerrero

Y, desvestido, tunde la ventana del cielo
E hinca su uña en la noche y clama ¡agua! en el sueño.

Entonces, Maíz, tu mismo te llueves como un agua
Lechosa sobre el labio de los surcos despiertos:

¡Agua!.. y el agua viene, muñeca de neblinas,
Para tu sed eterna de simiente en silencio;

Agua para tu blanca cabecita de nene
Que ungirá la Estación en Rey del Universo;

Agua para tus breves patitas amarillas
Que calzarán rodajas por jinetear al viento.

¡Agua! Tu frenesí de muchacho terrible
Ha pinchado de pronto la vejiga del cielo

Y la lluvia, que triza cristales en el monte,
Trenza nocturnos hilos ahogando los luceros.

Lluvia, tambor perenne en las hojas dormidas
Con arpas invisibles en las charcas del huerto;

Fragua de los relámpagos, metal de oro en las altas
Copas en donde cava su sepultura el viento.

Sinfonía de Octubre, remolino fecundo
Del Germen que levanta sus pitones al cielo. . .

Y es por tí, blanco gnomo, q' has anclado en el surco
Con la raíz clavada en carne del invierno;

Y es por tí que, en la caña, desde la alta cintura
De panojas, más tarde, reirán todos los ecos:

Y contigo reirán los pájaros más altos,
Y habrá risa en la loma, en las playas y el cielo!

~4~

La Cosecha

(Tempo di Canzonetta)

Es una risa de oro y un río de amaranto
Este oleaje que estira miradas al Poniente:

Danzan todas las luces del crepúsculo gualda
Caído en la hoja curva de las hoces que emergen

Dando voces de guerra bajo el cielo que acecha
Inclinado a las matas embestidas de muerte.

Emigran las palabras de los labios terrosos
Y se oye andar un grito de tristeza silvestre

Que rueda en el silencio de las matas doradas;
Y los nombres se buscan como alas que se tienden.

De pronto, el alarido de las hojas que ultraja
La campesina tropa tiene un dolor alegre

Empinado en las lomas gritándole a la Noche
Que trisca por las eras como un cabro celeste:

Es que caen las cañas como torres dormidas
En una melodiosa catástrofe riente:

Y, por eso, una alegre bandada de esperanzas
Aletea en la tarde, sin saber dónde viene.

Hinca la hoz su pregunta luminosa en el tallo
Y un jugo de promesas brota el tallo que muere,

Y va trepando al lomo de la gavilla oscura
El vaho del Silencio, tras la canción alegre;

Pero en las sombras graves que adelgazan las ramas
Hay un clima agresivo que como un perro muerde.

Por la pampa talada galopa una protesta
De insectos que cencerran desde todos los vertices. . .

Y se queda la noche atada a la colina,
Mugiendo la nostalgia de las voces ausentes.

-5-

El Deshoje

(Adagio)

Es la venganza oscura de la penca agresiva
Que afiló su puñal en la piedra del alba.

Sin embargo, al herir la uña negra en la carne
De la panoja, el grano suelta su risotada

Y se vá de las manos la mazorca opulenta
Como un alto castillo de estructura gallarda.

Desde el patio, el olor de las matas maduras
Trepa al cielo por una escalera de malva

Y se escuchan suspiros emerger de las trojes
Tantas veces cual saltan las mazorcas de nácar.

Sobre el patio, el deshoje arde rubios incendios
Bajo el sol que se cuelga por un hilo de' araña:

En las horas gotea la abundancia su almíbar
Y su sápida leche en los granos se cuaja.

Hay una honda quejumbre en las hojas oscuras
Con el grito del cielo que se cae en la paja

Y revuelan, dispersas, las opacas preguntas
Que las manos indianas han torcido, calladas.

Tras el poncho se curva, como una hoz, una queja
Que socava la blanda tuberosa del alma:

Pero hiere la espina en la toca propicia
De la oscura panoja . . . y la pena se calla.

¡Se ha callado la Pena, porque el grano de nácar
A las manos oscuras las tiño de Abundancia . . . !

-6-

El Desgrane

(Allegro Vivace)

Es un teclado, un breve teclado marfilino
Tañendo manos indias que se trenzan en hélice.

La ecuménica voz surge desde las teclas
Y una agria sinfonía se tuerce y se destuerce

En los dedos que corren sobre el lomo perlado
Que riza las camándulas de la mazorca feble.

Es un teclado loco éste de teclas sueltas
Que tocan manos indias en Organo solemne:

Y este coro de manos se eleva hasta la torre
Del viento que golpea en los hórreos, alegre.

Es una sifonía de cataratas blancas
Que se trenzan en breves "ballets" sin detenerse . . .

Cataratas de nácar, lluvia de nieve y perlas
Blanca alfombra en que el sol pone cruces celestes . . .

¡Oh Sol de los Maizales! Sóis el árbol más alto,
Donde queda amarrada la Esperanza Silvestre
con un torzal de Auroras hasta el año que viene!

No. 2

Morlaquía de Fe y Latido...

(A Alfonso Moreno-Mora,
exquisito cantor de la Emoción Cuencana)

-1-

TIERRA—Vertiente, Tierra de pezones dorados,
En la médula siento un ansia de loarte:
Emerges, como novia, con ojos enlunados
Y—entre tantos pudores—casi no puedo hallarte . . .

Pero te ví venir taladrando los muros
Más lejanos del Tiempo, con tu perfil de Coya,
De brazo a Huayna—Cápac, con los senos maduros
Para el fecundo dón, como la única joya;

Pero te ví venir tramontando los siglos,
Breve, diáfana y fértil, ahuyentando vestiglos

A lomos de tu cielo, cual la desnuda Europa,
Raptada por tus vientos en formidable tropa;

Y oigo el Trueno Sagrado de tu Gran Mandamiento
Cuando la desnudez de tu Verdad presiento,

De tu Verdad de ahora que es de Ayer y Mañana:
Junto al Valor Indiano, Nobleza Castellana.

Te veo y siento adentro que enloquece el Deseo
Y, por amarte, ¡Oh, Tierra! insensato, no veo

Que eres Madre y que llevas en la entraña mestiza
Este plasma que es tuyo en mi carne cobriza . . . !

-2-

DESBROZANDO el epíteto, en el espejo de agua
De tus ríos—tan pura cual tu pura cangagua—

He hacer por mirarte, Tierra mía, porque hay
Para verte que usar ojos de Yanuncay . . .

Morlaquia, tus trenzas de sedosa tiniebla
Un olor pubescente de madreselvas puebla

Y tienes una franca risotada de cielo
Que rueda por tus faldas de verde terciopelo:

Si, vestida en tu traje simbólico y huraño,
Eres una promesa hecha rebozo y paño

Cuando, con Huayna—Cápac, primogénito y padre
Va por las calles tu alta figura de comadre . . .

Yo me emociono, Tierra, cuando te canto chola
Cadenciosa y febril "de la crín a la cola";

Yo me emociono, Tierra, cuando te canto hermana
De las mentas al sol y de la mejorana,

Del poleo y del molle, del geranio y el *penco*,
Del chil—chil, la retama y el amancay mostrenco:

Y más que por tus calles de pulcro pavimento
Te encuentro, Cuenca auténtica, en el viejo cimiento

De tus panaderías con tus cholas de hogaza:
Tez de *cema caliente*: Concha . . Miche . . Tomasa . . .

-3-

Yo te hallo, Morlaquía, más que en parques y plazas
En el viejo romance de tus pálidas casas

Donde el mirlo del sol que canta en tus tejados
Cuelga al viento una jaula de gorjeos perlados:

En tu paz de cisterna, en tu silencio mío
Enhebrado en la fabla perenne de tu río.

Yo te encuentro, mi Tierra, con tu clara sonrisa
En las niñas que, al alba, desayunan la Misa;

Pero más que en todo ésto te descubro, Señora,
En el negro tugurio donde el dolor demora:

En la boca del niño que no lacta tu seno
Pues, no obstante ser tuyo, no sé por qué es ajeno;

Te descubro en el rictus de la mujer inerme
Que trenza con sus dedos el toquilla y no duerme . . .

Y, entonces, sofrenando el labio en la alabanza,
Acaso te odiaría, si no hubiera Esperanza!

PERO, es tal tu sonrisa que se queda al rescoldo
El Dolor cuando, abuela, nos levantas el toldo

Y nos llamas en rueda de muchachos contritos
A contarnos el "Cuento de los Dos Farolitos".

Y es, entonces, medrosos, cómo vemos que brotan
De tus ojos de noche las "*viudas*" que trotan

Por las calles tortuosas de "Padrón" y "Secretas";
Y después nos acosan estantiguas coquetas

Y escuchamos al *duende* en "El Rollo" y "San Roque"
Y debajo las capas vemos brillos de estoque;

Y encontramos *gagones* por la "Virgen del Río"
Y miramos al Diablo sobre un macho cabrío

Al rondar el "Batán" y al quebrar "Todosantos";
Y, al sentirnos poseídos de congojas y espantos,

Entre muecas convulsas, bajo el ala del pánico . . .
¡Nos despierta tu risa con su timbre oceánico!

-5-

NOBLE y Leal Santa Ana de los Ríos de Cuenca
—Vírgen del Sol, vestida de Gitana Flamenca—

Por tus calles de Ayer pasan las crinolinas,
Los peluquines albos y las casacas finas:

Lame el viento nocturno capas de barragán
Erguidas sobre el fino zapato *cordobán*

Y, en la severidad de tus viejos salones,
Junto al Clave sonoro, hidalgos señorones

Trenzan largos minuetos, ondulantes y graves,
Mientras en los mitones caen los besos suaves

Y se brinda el rapé con hondas reverencias
Y andan los caballeros en solemnes agencias

De honor que ha de dar brillo la punta de la espada
Oculta tras la capa que, a filo de alborada,

Será el mudo testigo del singular combate
En que el herido honor juega el total rescate.

Santa Ana de los Ríos, Matrona que descansa
En un estrado—que orla con su Escudo y su Lanza

El Marqués de Cañete—entornando los ojos
Sobre el amplio descote, encendida en sonrojos;

Santa Ana de los Ríos, tez de púdica Dueña,
Ojos de honda penumbra, mano suave y sedeña,

Tímida flor de Antaño por quien teje ilusiones
El Oidor y el Alcalde y se enhebran canciones

Que en las rejas floridas desgranarán las cuitas
Del Amor recatado perfumando las citas . . .

Santa Ana de los Ríos, en tu apacible nombre
Surge el de Doña Inés, por mucho que te asombre:

Y deambula en tus graves penumbras monacales
—Junto a las madreselvas y a los viejos rosales—

La capa misteriosa de rojo terciopelo
Que ansiosa comtemplaste levantándote el velo . . .

Santa Ana de los Ríos, en las viejas consolas
Duerme un perfume antiguo de lirios y amapolas

Y en la heráldica sombra de tu Tiempo Pasado
Tienes fijos los ojos que el Siglo no ha entornado!

Y SE ABREN, lentamente, las puertas colosales
Del Templo de tu Historia donde, en arcos torales,

El mágico Alarife de la Gloria ha esculpido
En un relieve eterno, el Eterno Sentido

De tu alto Pensamiento, de tu Psique exquisita
Que pervive en tu Sino y en tu Carne palpita.

Así, entre sombras ténues, con ática apostura,
Emerge—entre jardines— la cenceña figura

De Solano, guiando la grave Theoría
Por las encrucijadas de la Filosofía.

Y discurren por anchas sendas novecentistas
Varones que iluminan los Enciclopedistas:

Pío Bravo, el Platón del Jardín de Academos
Que repitió el socrático —"Sé que nada sabemos".

Malo, dínamo y nervio de estructura acerada:
Cueva, prístina efigie de sapiencia acendrada.

Y Vos, Eterno Ausente, Federico Proaño,
Con la sutil dolencia de sentiros extraño;

Y Vos, procera sombra, tímida y formidable
De Vázquez, Monje Santo, sabiamente admirable;

Y Aguilar, el Filósofo de la sutil sonrisa,
Y Calle, el Domador que triunfa y electriza;

Y Vosotros, Cordero, y Cuesta y Matovelle,
Y la gran "romeríada" de la *vie nouvelle*

Que en el tifón sonoro de su decadentismo
Quisiera colocar punto final de Abismo,

Mientras Don Juan de Tarfe se marchara a pasear
Su capa en las esferas de un paisaje lunar. . .

¡Oh, Sombras! Cual Deidad coronada de acanto,
Vuestra ciudad querida os quema incienso santo

En pebeteros de oro; y en pálidas juncieras
Os dedica el perfume de sus adormideras!

MORLAQUIA Solar, Fe, Latido, Agua y Fruta:
¡El adobo del siglo no te cambie de ruta!

Ciudad—Lumbre, ciudad qne te dás como un faro
Y en la Sed Interior eres cántaro claro;

Creo en tì y amo toda tu protéica figura,
Y es mi Fe cual tu cielo de perenne dulzura.

Morlaquía, tu Río de olas como delfines
Va escribiendo romanzas para húngaros violines

Y su voz—que es la voz de los viejos amautas—
Canta una aria imposible con imposibles flautas.

Te amo en aves y ríos, en el sol y en la sombra,
Y quisiera besar el labio que te nombra;

Te amo en tu oro y tu mármol y tu blanco toquilla,
Te amo en el *pañolón*, te amo en la *bayetilla*,

En el *higo*, en la *costra*, en el *mote pelado*,
En la chicha, en el *cuy* oledizo y dorado;

En "El Chorro", en la ronca vejez del Tumipampa,
En las lomas del Turi, en el Cullca, en la pampa

del Yanuncay que duerme crepúsculos de alcohol
Donde hay Mujer y Canto, Concertinas y Sol;

Te amo en la Cruz del Vado con su "*gallopitina*",
En tus *dulces del Corpus*, en tu criolla cocina,

En tus aguas de malva, cedrón y toronjil,
En tus longas que tienen sonrisa de *Canguil* . .

¡Ah, tus longas criollas! Carne de *motepata*,
Labios flor de gullán, ojos de serenata . . .

Te amo, Tierra, en la franca risa del carnaval
Pueblerino que tiñe las *polcas* de percal,

Y en el Globo y el Cohete de tus *Pases del Niño*
Donde hay magos Criollos que se visten de armiño

Y he de amarte en la nívea gorguera de Don Gil
Paseando Paucarbamba bajo un cielo de añil,

En tus fuertes Varones cual José de Lamar,
Y en tus hombres de Ogaño que no quiero nombrar;

Y, porque creo en Tí, te amo, Cuenca, en el son
de la breve guerrera del Niño Calderón.

Pero, aun más, Morlaquía, yo te amo en el Futuro;
Y así quiero tenderte, como un grito en lo oscuro,

Con mi Verso que tiene de tu Barro y tu Cal,
Sobre el Río del Tiempo un puente de Cristal!

Fin

ACABOSE DE IMPRIMIR

ESTE POEMA EN LA IMPRENTA

DEL

"COLEGIO NACIONAL BENIGNO MALO"

EL 15 DE JUNIO DE 1939.

LO REALIZO

MIGUEL MERCHAN A.